

DIDÁCTICA A PIE DE CALLE: EL COMPROMISO SOCIAL DE LA HISTORIA

Guillermo Cózar Llistó

Universidad Autónoma de Madrid

1. DIDÁCTICA A PIE DE CALLE

Resulta muy conocida una frase de Jorge Santayana por la que «aquellos pueblos que no conocen su Historia se ven condenados a repetirla». Podría llegar a considerarse un mal endémico de la sociedad el hecho de ir olvidando progresivamente aquellos hitos y procesos de su Historia que son los que han llegado a convertir a una sociedad en lo que es. No se trata de un olvido completo: nunca llegan a desaparecer completamente de los individuos ni de *todos* los individuos. Tampoco desaparecen de las bibliotecas ni de las Universidades, y desde luego nunca desaparecen de aquellas personas que, por sus inquietudes, formación o profesión se vinculan especialmente con dichos acontecimientos (desde luego, un historiador siempre va a tener que considerar muchos de estos hitos o procesos históricos en sus investigaciones). El problema no reside en estos individuos de una sociedad, sino en todos los demás.

La Historia, como muchas otras disciplinas presentes en nuestra sociedad, es un bien necesario para el Ser Humano. Nos aporta un decisivo conocimiento del pasado que nos permite evaluar el desarrollo del presente. Nos ofrece un componente de reflexión que, a gran escala, ayuda a configurar el pensamiento y espíritu crítico de la persona y, con ella, de todo el conjunto de las personas¹.

1 SOBEJANO, M.J.: *Didáctica de la Historia: ideas, elementos y recursos para ayudar al profesor*, Madrid, 2003, p. 20.



Es, con ello, un elemento fundamental dentro de nuestro *curriculum* escolar, puesto que desarrolla enormemente la mente de nuestros jóvenes y les ayuda a entender mucho mejor el mundo que les rodea. Podríamos entrar a dar muchos detalles acerca de los beneficios de la Historia, pero el objetivo de este artículo es ligeramente diferente.

El objetivo de este artículo es identificar una problemática sobre la que ya se ha hablado en ocasiones, y cuyos problemas se aprecian perfectamente en nuestro mundo presente, y para señalar y visibilizar una actividad cada vez más popular en nuestro país y que ayuda, aunque no soluciona enteramente, a combatir dicha cuestión. En definitiva, el objetivo de este artículo es reflexionar sobre el fenómeno de la Recreación Histórica y sus utilidades para acercar la Historia a un mundo de la información donde todo está al alcance de una pantalla: un mundo donde prima la información, pero se descuida la reflexión.

2. EL COMPROMISO SOCIAL DE LA HISTORIA

En muchos sectores la Historia se ha configurado como un medio de vida para las personas. Y tradicionalmente se han planteado dos rutas de desarrollo profesional para la Historia y los historiadores: la Investigación y la Educación. El primer camino se asocia normalmente a la Universidad (aunque no exclusivamente), mientras que el segundo, además de su representación universitaria, parece centrarse especialmente en la enseñanza escolar reglada. Y aunque estas profesiones recorren en ocasiones senderos muy diferentes, son muy compatibles y coinciden en varios puntos muy representativos. Uno de estos puntos es el que nos ha sido transmitido a muchas generaciones de historiadores, aunque, por desgracia y, por las condiciones del entorno laboral de nuestro país, no siempre se ha conservado ni respetado. Este punto no es, sino que tenemos un Compromiso Social con la Historia.

Toda profesión o labor adquiere, de manera natural, una responsabilidad hacia aquellas personas con las que interactúa. También esta responsabilidad existe en el caso de la Historia, y se nos ha transmitido como un compromiso hacia las personas a las que formamos o mediante las investigaciones que realizamos, ya pertenezcamos a uno o a otro de los senderos profesionales antes mencionados (o incluso aunque nos derivemos fuera de estas áreas generales para incluirnos en otras). La responsabilidad de la Historia no es sino un deber natural en el que el historiador aporta profesionalmente a la sociedad porque esto desemboca en un beneficio para la misma. Un beneficio que es a menudo

indirecto o imperceptible a simple vista: un beneficio que no es necesariamente económico ni material, pero que sí contribuye a formar nuestros valores como individuos, ciudadanos y personas². Es un beneficio del que se ha hablado en numerosas obras y publicaciones porque nos ejercita como ciudadanos y refuerza valores tan importantes como el respeto, la tolerancia y la libertad. Es un deporte muy sano para nuestra democracia el practicar la Historia entre la ciudadanía: es un garante del bienestar social y de la paz³.

Con frecuencia, y por desgracia, encontramos usos indiscriminados de la Historia como arma política o como justificación de una tendencia social. Como tal, la Historia llega a convertirse en un instrumento de doble filo que sirve a intereses particulares. Pero nada alivia más a una sociedad donde la Historia se tiñe de intereses privados que una buena dosis de conocimiento y cultura general en sus ciudadanos: una Historia donde se cumplan los parámetros de imparcialidad (y de deseada objetividad) que deben caracterizar a una *Buena práctica histórica*.

3. NUESTRA RESPONSABILIDAD

Si bien la Universidad se puede configurar como la punta de lanza de la investigación histórica en nuestro país, así como un garante de la educación y la formación histórica, con frecuencia se aprecian lagunas en otras áreas. Fruto de una austeridad impuesta desde niveles superiores de la Administración, los recursos tanto de la Universidad como de sus profesionales se han visto cada vez más mermados (en todas las áreas, naturalmente). Y si bien ha habido y siempre habrá considerables esfuerzos por parte de muchos investigadores y expertos por sacar adelante estas ideas y difundirlas, no siempre se acompañan de la suficiente provisión de recursos como para conseguirlo⁴.

En nuestro mundo actual, de hecho, se localizan una serie de problemas que afectan directamente al modo en el que acometemos la difusión de nuestro pasado histórico. Y, saliendo ya de las cuestiones de sesgo, factores económicos

2 BENEJAM, P. y PAGÉS, J.: *Enseñar y aprender Ciencias Sociales, Geografía e Historia en la Educación Secundaria*, Barcelona, 1997, p. 46.

3 FRIERA, F.: *Didáctica de las ciencias sociales. Geografía e Historia*, Madrid, 1995, pp. 33-34.

4 Algunos ejemplos de esta cuestión se pueden encontrar en la prensa (consultado Diciembre 2015):

http://economia.elpais.com/economia/2012/04/03/actualidad/1333450087_152381.html

<http://elpais.com/tag/c/f369496539be488a5aad4cdab9472bc1/>

http://elpais.com/elpais/2015/12/11/ciencia/1449852651_852674.html

o intencionalidad condicionada y, centrándonos en el área específica de la Historia y de las humanidades, podemos localizar al menos varios de ellos:

- Pérdida de interés y valores entre los ciudadanos.
- Deterioro económico en cultura fruto de la crisis.
- Reducción o paralización presupuestaria en educación e investigación.
- Sectorización de la oferta divulgativa.

Todos estos elementos, aun no siendo los únicos, se manifiestan poco a poco como un problema cuyas consecuencias se van viendo con cada vez más frecuencia. Y tienen un elemento en común muy característico cuya presencia se advierte como causa y también como consecuencia de todos ellos: la invisibilidad social de la Historia. O, dicho de una manera mucho más analítica: el deterioro progresivo del compromiso social de la Historia. Con frases tantas veces repetidas como: *La Historia ¿y eso para qué sirve?* somos testigos, cada vez más, de cómo se ensancha la grieta entre una sociedad que valora muy poco su pasado histórico y una disciplina que no siempre ha sabido adaptarse a las necesidades de una sociedad que, en definitiva, es la responsable de conservarla y nutrirla de personas y recursos. Una sociedad a la que es necesario instruir en todos sus niveles y no únicamente en determinadas capas: todas las personas deciden nuestro devenir histórico y, por tanto, todas deberían conocer y respetar su pasado.

4. MODERNIZACIÓN

La naturaleza de este artículo no es identificar las causas estructurales de esta invisibilidad social de la Historia, sobre la que este leve esbozo ya puede dar una pequeña idea. El objetivo pasa a ser una propuesta para corregir la citada problemática. Y esa propuesta no es sino la modernización de nuestra perspectiva⁵.

No se trata de una actualización necesariamente *técnica*, puesto que podemos emplear los mejores ordenadores del mundo y las aplicaciones telefónicas más novedosas y aun así ser incapaces de llegar a las personas tal y como la Historia debería llegarles. Se trata de una modernización ideológica, es decir, debemos plantearnos si la forma en que producimos y difundimos el contenido histórico es el adecuado para la sociedad en la que vivimos.

5 CUESTA, R.: *Los deberes de la memoria en la educación*, Barcelona, 2007, p. 99.

La necesidad de evolución pasa por reconocer a nivel estructural cuáles son los beneficios que la Historia produce sobre nuestra sociedad y, en gran medida, hacer ver a esta que dichos beneficios existen y se pueden cuantificar a cierto plazo⁶. Es, literalmente, una labor de difusión de nuestras actividades, valores y producción que permita a los ciudadanos reconocer nuestra valía y lo útil que podemos resultar para el mundo moderno. Hay que considerar el hecho de que, aunque sepamos y estemos convencidos de dicha utilidad, sólo si la hacemos *visible* a ojos de los demás, conseguiremos que nuestra disciplina se sitúe en un lugar adecuado. Por lo tanto, aunque muchos expertos realicen una sobresaliente labor en campos mucho más reducidos o selectivos (simplemente por el nivel de comprensión necesario para acceder a algunas investigaciones), seguimos teniendo una responsabilidad natural de expresar y dar a conocer al resto los éxitos de dichas investigaciones. Es necesaria una suerte de *transparencia* de nuestra disciplina, tan demandada hoy en día en muchos otros ámbitos, para evitar generar en la sociedad un rechazo *por desconocimiento*.

Es inevitable el hecho de que nuestra disciplina depende de su entorno en una relación simbiótica. Si es capaz de generar sobre lo demás la idea de su utilidad y su valor, entonces se verá nutrida y salvaguardada. Se puede apreciar con ejemplos mucho menos metafóricos: solo en el momento en el que la investigación y difusión histórica se hagan lo bastante visibles y valiosos a ojos de la sociedad ésta responderá con aquello que requiere la Historia, como por ejemplo inversión, apertura administrativa e incluso reconocimiento social. Y, con estos beneficios, se solucionarán lo que a veces excede de los peores temores: como la desaparición curricular, el rechazo estudiantil y la ausencia de financiación en los proyectos. ¿Cómo hacer ver esto a una mayoría de la población sobre la que depende el futuro de nuestra disciplina si no se realiza el esfuerzo de acceder y trabajar con dicha mayoría de personas?

Sin embargo y, pese a esta visión algo negativa de las circunstancias (oscurecida en el análisis, pero muy viva para quienes han tenido que vivir en España la solicitud infructuosa de becas o han experimentado trabas en materia de desarrollo profesional para un historiador), sí que hay numerosos esfuerzos por lograr una mayor visibilidad social de la Historia. Hay muchos y muy buenos proyectos de investigación, divulgación y difusión, como el que intenta

6 BOLADO, R., GÓMEZ, S., GÓMEZ, A., GUTIÉRREZ, E. y HIERRO, J.A.: «Arqueología experimental como herramienta de divulgación científica. El ejemplo del grupo arqueológico ATTICA» en RAMOS, M.L., GONZÁLEZ, J.E. y BAENA, J. (coord.), *Arqueología Experimental en la Península Ibérica. Investigación, didáctica y patrimonio. Actas del I Congreso Español de Arqueología Experimental*, 2007, p. 23.

conciliar este mundo del medievalismo y los videojuegos, y que persiguen activamente la expansión de nuestro conocimiento actual y que llegue hasta los rincones más recónditos de nuestra sociedad mediante las herramientas de que disponemos. Y, comentada brevemente esta situación en la que se encuentran muchos profesionales de la Historia, se brinda la posibilidad de presentar una más. Una, que lleva pocos años en nuestro país, pero que cuenta con cada vez más aficionados y apasionados: la Recreación Histórica.

5. RECREACIÓN HISTÓRICA O *RE-ENACTMENT*

Surgido en Estados Unidos en la década de los setenta del pasado siglo, el fenómeno de la Recreación Histórica o *re-enactment* (en su término anglosajón), empieza a expandirse muy pronto por los países europeos hasta alcanzar, a día de hoy, una extensa red de participantes y colaboradores⁷. Se trataba de personas, amantes de la Historia, que se reunían para tratar de reproducir las vestimentas y objetos de dicho tiempo. Este fenómeno, nacido especialmente para conmemorar algunos de los acontecimientos considerados fundamentales en la Historia de cada nación (batallas, en su origen), va a encontrar en la reconstrucción de los espacios históricos algo más que la mera conmemoración de los hechos: va a convertirse en una plataforma de divulgación histórica.

Lo que en un comienzo podía ser la reconstrucción de espacios, ambientes, indumentaria o comportamientos para evocar determinados hechos históricos que interesaban a los participantes, muy pronto empezó a adoptar la perspectiva de la divulgación para hacer que la calidad de las reconstrucciones y la extensa documentación que los participantes manejaban se convirtieran en un provecho para el público que lo observaba. El objetivo era compartir dichos conocimientos y mostrar con estricta rigurosidad histórica cómo era la vida (y otras muchas facetas, tales como la artesanía, la cultura, el ocio, la guerra o la cotidianeidad⁸) durante la época que se recreaba: surgía el concepto de *Living History* o *Historia Viva*. Y esta faceta fue, sin duda, una de las más exitosas y una de las primeras que alcanzó a Europa.

Esta actividad, sin embargo, no estuvo exenta de crítica ni de dificultades en sus inicios, debiendo inicialmente configurarse como una actividad seria donde

7 QUESADA, F.: *Armas de Grecia y Roma. Forjaron la historia de la Antigüedad clásica*, Madrid, 2008, p. 368.

8 DEL BARCO, M.: «La Recreación Histórica como medio para la divulgación de la Historia» en IÑESTA, F. (coord.), *La Divulgación de la Historia y otros estudios sobre Extremadura. Actas de las Jornadas de Historia de Llerena*, 2010, pp. 245-246 y 248.

el trabajo de los historiadores y el de los aficionados se mezclase para llegar a alcanzar este objetivo ideal en el que las personas pudieran enseñar y aprender cómo eran dichas épocas sin perderse en concepciones demasiado literarias o directamente erróneas de la Historia. Las críticas partieron precisamente de la rigurosidad histórica, no siempre conseguida, y de los planteamientos didácticos de sus participantes⁹. En muchos de lugares de Estados Unidos y de Europa, el fenómeno de la Recreación Histórica encontró un buen número de apoyos en la Universidad y en las redes locales y nacionales de museos y parques arqueológicos lo que, en gran medida, contribuyó a reforzar a sus participantes y a adquirir cotas de rigurosidad o aplicación social y educativas muy superiores¹⁰. Esto, además de despejar muchas dudas acerca de la fidelidad de las actividades, también contribuyó a generar una mayor confianza en los participantes (a los que, en muchos casos, se les dejaba operar con piezas originales de época) y a dotar al fenómeno recreador de la confianza suficiente como para empezar a generar actividades y hasta publicaciones de cierta calidad.

En España el fenómeno llegó algo más tarde que al resto de Europa, en la década de los noventa. Aquí, el fenómeno se expandió hacia un buen número de épocas (han sido especialmente amplios en los orígenes los grupos dedicados al mundo romano, pleno y bajo medieval, así como especializados en las guerras napoleónicas). En España, sin embargo, es conocida una expresión por la cual si bien los recreadores europeos y norte-americanos encontraron en los museos y universidades una fuente de apoyo, inspiración, conocimientos y materiales, aquí el apoyo surgió de un ámbito bien distinto: el de las festividades¹¹. En España, la Recreación Histórica trató de hacerse un hueco a través de reconstrucciones que se realizaban en el momento en el que las instituciones locales (ayuntamientos) celebraban determinados acontecimientos mediante una fiesta popular o incluso mediante el archiconocido concepto del *mercado*. Esta vía de entrada ofrecía a los participantes la posibilidad de integrarse en un evento ya organizado donde se podía divulgar y mostrar la calidad de las reconstrucciones en un contexto de conmemoración ya estructurado. Por desgracia, la asociación a este tipo de eventos tuvo dos repercusiones importantes

9 CORTADELLA, J.: «Los grupos de recreación histórica (historical re-enactment)», *La Guerra en la Antigüedad desde el presente*, Zaragoza, 2011, pp. 96-115.

10 NICHOL, J. y DEAN, J.: «Writing for children: History textbooks and teaching texts», *International Journal of Historical Learning. Teaching and research*, 1-3 (2003), pp. 17-30.

11 Es representativa la Asociación Española de Fiestas y Recreaciones Históricas (www.fiestahistoricas.es, consultado diciembre 2015) donde se agrupan ambos conceptos, aunque, en ocasiones, no se trate de una genuina *Recreación Histórica*.

que todavía perviven hoy en muchos lugares: en primer lugar, la desconfianza de las entidades universitarias o de investigación hacia una actividad que parecía más lúdica que educativa y, en segundo lugar, la verdadera orientación de muchos recreadores que, efectivamente, adoptaron una postura más lúdica que educativa.

Esta postura que muchos recreadores adoptaron inicialmente y que perdura hoy día en ciertas tendencias, no es la que caracteriza específicamente al *re-enactment* original. Aunque hoy día se asocie automáticamente al concepto de Recreación Histórica, debido a la acción de muchos participantes a lo largo de varios años, el *re-enactment* original ha llevado a muchos otros grupos, menos conocidos, a intentar recuperar otras formas de recreación que rompan con la exclusividad del planteamiento lúdico y exploten mucho más el educativo¹². Esta es la faceta de la Recreación Histórica que nos interesa y la que en verdad aporta a nuestra sociedad lo que en este artículo se señala: el Compromiso Social de la Historia.

Tal y como se ha referido en otras publicaciones, existen diferencias fundamentales entre unas formas de recreación y otras: diferencias fácilmente reconocibles a la hora de plantear una actividad de estas características. Y la principal de ellas es la utilización o no de un método que sea capaz de extraer los principales valores del fenómeno del que se habla. Toda actividad de recreación histórica se define en gran medida por sus objetivos (metas) y por la forma en que las consigue (metodología). Sólo a través del análisis específico de estos elementos se distinguen claramente las actividades como el *re-enactment* de aquellas que no lo son.

En lo referente a las metas y a la metodología, diversos historiadores y especialistas han criticado las facetas lúdicas de la Recreación Histórica por su falta de rigor y por el escaso interés de muchos de sus participantes en lograr una reconstrucción documentada y científica. Esto, sin embargo, se supera a través de la aplicación de un método, ya acuñado¹³, que permita completar los objetivos fundamentales que esta actividad plantea y que permitan acercarse más a la idea original del *re-enactment* y sus facetas más útiles a nivel social y académico.

Dicho método contempla tres pasos esenciales para obtener una recreación de calidad con unos fines adecuados. Y dichos pasos son: *documentación científica, reconstrucción fiel y divulgación activa*. A través de una documentación

12 CABRERA, J.: «Las recreaciones históricas y sus fundamentos (Qué es, Quiénes somos, Cómo crearlas)», *ASRI: Arte y Sociedad. Revista de Investigación*, 3 (2013), p. 2.

13 CÓZAR, G.: «La Recreación Histórica en España. Definición, caracterización y perspectivas de aplicación», *Glyphos: Revista de Arqueología*, 2 (2013), pp. 9-11.

científica se obtiene información adecuada acerca del pasado histórico que pretende recrearse. A través de una reconstrucción fiel se obtienen reproducciones de material de época que no se separe de la información científica que hemos obtenido anteriormente. Y a través de una divulgación activa cumplimos con la meta u objetivo esencial de la actividad, que es la difusión hacia la sociedad de ese pasado que busca reconstruirse.

A través de estos pasos, por tanto, se obtiene la meta y la metodología necesarias para hacer una Recreación Histórica rigurosa y de calidad que parta de principios científicos y que pueda encontrarse útil y valiosa incluso en un ámbito académico. Cada uno de estos pasos es muy importante para la consecución del resultado final, puesto que si alguno de ellos desaparece, también lo hace el valor principal de la actividad. Es relativamente frecuente encontrar proyectos de recreación que cumplen uno o dos pasos de dicho método (en ocasiones también se cumplen todos o ninguno). El menos valorado, considerando la experiencia en este ámbito, es el tercero (divulgación). En líneas generales, muchas críticas hacia esta actividad se han orientado hacia participantes que desarrollaban magníficas reproducciones sobre fuentes muy aceptables para acabar dedicándolas a actividades de ocio que en poco o nada se acercan a la función más importante de esta actividad: la difusión del pasado. Sin esta labor, nada diferencia a una actividad de recreación histórica de otras actividades con mucho menos esfuerzo y dedicación detrás. Es interesante aportar ejemplos comparativos de esta tendencia para apreciar mejor sus detalles: si obtenemos valiosas reproducciones sin haber documentado e investigado aquello que recreamos, entonces nuestro conocimiento es demasiado limitado para cumplir nuestros objetivos. Si no obtenemos documentación ni las reproducciones son adecuadas, evidentemente ninguna labor de divulgación sobre ellas resulta adecuada. Si la documentación es excepcional y también lo son las reproducciones pero intercambiamos la faceta divulgadora por, valga el ejemplo, interpretar una obra literaria, entonces nos acercamos más al teatro que al *re-enactment*. Y, si en este método intercambiamos la divulgación por, de otra manera, realizar investigación y contrastar las fuentes con los materiales reconstruidos, a nadie escapará que estamos hablando de Arqueología Experimental¹⁴. Todos y cada uno de los pasos son esenciales, y el rigor de las piezas (tantas veces considerado como el único valor calculable de esta actividad) no es en realidad el ele-

14 RAMOS, M.L.: «El papel de la Arqueología Experimental en época romana y su didáctica» en RAMOS, M.L., GONZÁLEZ, J.E. y BAENA, J. (coord.), *Arqueología Experimental en la Península Ibérica. Investigación, didáctica y patrimonio. Actas del I Congreso Español de Arqueología Experimental*, 2007, pp. 11 y 15.

mento determinante, aunque sí resulta muy valorable a la hora de determinar la calidad de un proyecto (no su naturaleza ni sus fines). El rigor, pese a su gran importancia, no determina una correcta Recreación Histórica tanto como la metodología. Como ya se ha dicho, existen proyectos con calidades envidiables pero objetivos muy distintos al del *re-enactment* al mismo tiempo que se desarrollan otros con menor calidad pero con fines y objetivos mucho más precisos en su búsqueda de hacer una correcta Recreación Histórica.

6. EL COMPROMISO SOCIAL DE LA RECREACIÓN HISTÓRICA

Una vez finalizada esta breve presentación y caracterización del fenómeno, sobre el que ya se ha publicado y podemos definir su naturaleza esencial, queda sin embargo responder a la cuestión que motivaba el comienzo de esta reflexión. Queda definir el compromiso social de la Historia, y el modo en el que se nos presenta la Recreación Histórica como una herramienta para realzar este compromiso social y cumplir con él.

La Recreación Histórica es, como reza el título de este texto, una herramienta a pie de calle. Presenta una serie de características metodológicas que la hacen especialmente efectiva en la función divulgadora de la que emerge: y la primera de estas características es la innovación a través del objeto palpable¹⁵. Esta innovación es especialmente relevante si la ponemos en contraste con las formas clásicas de aproximarse a la Historia. Partimos de lo que puede denominarse la «metodología de enseñanza tradicional», memorística, un modelo basado en el relato donde la interacción entre alumno y profesor es reducida y, por tanto, la Historia se transmite a los alumnos con mayor o menor facilidad en función de la calidad o validez del relato, de la capacidad del profesor para transmitirlo o de lo ajeno que resulte para el estudiante¹⁶.

En este modelo, sin embargo, la interactuación entre alumno y profesor es uno de los pilares fundamentales alrededor de los cuales se estructura todo el sistema de aprendizaje del estudiante y, a causa de ello, dicho aprendizaje se realiza de una manera mucho más instintiva e intuitiva. Lo que nos lleva, precisamente, a la segunda característica que favorece esta metodología de divul-

15 DE PAZ, J.J. y FERRERAS, M.: «La Recreación Histórica en el proceso de enseñanza-aprendizaje en las Ciencias Sociales. Metodología, buenas prácticas y desarrollo profesional», en DE PAZ, J.J. y FERRERAS, M. (coord.), *Metodología de Investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales. Actas del Simposio Internacional de Didáctica de las Ciencias Sociales*, Zaragoza, 2010, p. 532.

16 BENEJAM, P. y PAGÉS, J.: *Enseñar y aprender...*, p. 43.

gación y enseñanza: el impacto visual¹⁷. A diferencia de un libro clásico o de un relato, y a diferencia de las ilustraciones que los alumnos pueden encontrar en una publicación (como cualquier otra persona, pues por alumno no se concreta si un joven estudiante o un visitante de un museo), aquí los objetos no son algo distante y bidimensional: se trata de objetos palpables, físicamente semejantes a los originales (sino idénticos) y que ofrecen una completa interacción, una enseñanza *significativa*, para el docente y el alumno¹⁸.

Su capacidad visual ofrece otra ventaja, y es que entre las nuevas generaciones impera cada vez más la imagen y el consumo de enormes cantidades de información sintetizada de forma simple. Estos objetos y actividades ofrecen una inmersión y una innovación que resulta muy sorprendente y llamativa, algo que ayuda a captar la atención de las personas y a introducirse mucho mejor en la materia de lo que podría obtenerse a través de un modelo tradicional.

Y todo esto, naturalmente, sin perder la carga científica y educativa que persigue toda actividad rigurosa en cuanto a sus planteamientos. El objetivo es sobrepasar lo lúdico para aprovecharse de lo educativo, y utilizar esta capacidad para sorprender y llamar la atención para ayudar a las personas a entender mejor cómo era una época¹⁹. En un proyecto denominado *Romper las vitrinas*, de la asociación *Signum Phoenix*, se nos mostraba, de hecho, que los objetos que se están presentando con frecuencia en los museos de nuestro país no están al alcance de la comprensión de muchas personas. Personas que pueden ver una fíbula o una azcona y no pueden comprender el objeto que tenían delante. Aquí la solución era sencilla: hacer accesible a las personas el ver y el tocar, saber qué eran esos objetos y cómo se utilizaban y, por tanto, mostrar a los individuos del siglo XXI que las necesidades y las soluciones de los mismos individuos de otras épocas no eran tan diferentes en su esencia²⁰.

Y es aquí precisamente donde se entronca el compromiso social de la Historia. Los proyectos de recreación histórica como *Signum Phoenix* y muchos otros, que hoy día desarrollan actividades por toda nuestra geografía y trabajan para mostrar a todos los públicos la época que les apasiona, están cumpliendo con este compromiso aunque a veces pueda pasar desapercibido²¹. Y pese a que

17 DE PAZ, J.J. y FERRERAS, M.: «La Recreación Histórica en el proceso...», p. 532.

18 LICERAS, A.: «¿Qué se aprende si no se aprende de memoria?», *Revista Iber*, 29 (2001), pp. 84-89.

19 RAMOS, M.L.: «El papel de la Arqueología Experimental...», p. 11.

20 <http://signumphoenix.wix.com/signum-phoenix> (consultada diciembre 2015).

21 Documentales como «Viaje en el pasado» (2014) de *El clan del cuervo*, son sólo un ejemplo.

es evidente que se está todavía muy lejos de la perfección en lo que se refiere a las técnicas educativas, a los contenidos, a la calidad absoluta de las piezas empleadas e incluso existen errores en cuanto a la interpretación de todas las fuentes que se emplean (puesto que existen proyectos donde no se ha podido acceder a la participación de historiadores o especialistas), lo cierto es que ya se puede valorar esta actividad por el conocimiento histórico de muchos de sus participantes y por el servicio que hacen a la divulgación y a la difusión de nuestro pasado²². Algo que, como se señalaba al comienzo, empieza a ser un bien muy necesario.

En este momento existe una todavía tímida presencia universitaria en el mundo de la Recreación Histórica. Algo que, sin embargo, parece estar cambiando para bien, tal y como se aprecia en muchas jornadas y congresos donde ya ha tenido su espacio (Edad Media y Sociedad Contemporánea, Congresos de Profesionales en Recreaciones Históricas de Castilla y León, etc). La conciencia y la necesidad de divulgación que nunca ha desaparecido de este entorno, puede revitalizarse así con un soporte científico mucho mayor de la mano de investigadores y profesionales de primer orden. Y, con esto, generarse beneficios mucho mayores, como el económico, en el momento en que España avance hasta ponerse al nivel de sus vecinos en materia de Recreación Histórica. Con esto, además, conseguiríamos que emergiera en España un mayor amor por nuestra historia, un mayor respeto y la posibilidad de incrementar nuestro turismo y oferta cultural alimentando un enorme patrimonio que, a través de estas actividades, sólo puede hacer que prosperar²³. Las aportaciones que estas actividades pueden llegar a ofrecer a nuestra sociedad son todavía desconocidas y sus posibilidades enormes.

Estos son los beneficios de hacer a nuestros ciudadanos conocedores de su pasado y respetuosos con su legado. Es una de las funciones que la Historia puede lograr y sus profesionales pueden incentivar en nuestra sociedad tanto para cumplir con el deseo de conocimiento humano como para conseguir que nuestra disciplina no sea malograda ante la falta de interés social y la invisibilidad de nuestro trabajo ante la mayoría de la población. Debemos difundir nuestro esfuerzo, expresar nuestras victorias y derrotas y aportar al mundo tanto por lo que el mundo nos aporta como por nuestro mismo desarrollo humano e intelectual. Disponemos de herramientas y personas muy valiosas para

22 QUESADA, F.: *Armas de Grecia y Roma...*, pp. 369-370.

23 GAPP, S.: «Mobile monuments: a view of Historical Re-enactment and Authenticity from inside the Costume Cupboard of History», *Rethinking History*, 13/3 (2009), pp. 395-396.

trabajar en esta labor. Y gracias al trabajo de muchos especialistas y a muchos voluntarios entusiastas de nuestro pasado vamos consiguiendo que, a pie de calle, la Historia no sólo la vivan los historiadores.

ANEXO DE BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BENEJAM, P. y PAGÉS, J.: *Enseñar y aprender Ciencias Sociales, Geografía e Historia en la Educación Secundaria*, Barcelona, 1997.
- BOLADO, R., GÓMEZ, S., GÓMEZ, A., GUTIÉRREZ, E. y HIERRO, J.A.: «Arqueología experimental como herramienta de divulgación científica. El ejemplo del grupo arqueológico ATTICA» en RAMOS, M.L., GONZÁLEZ, J.E. y BAENA, J. (coord.), *Arqueología Experimental en la Península Ibérica. Investigación, didáctica y patrimonio. Actas del I Congreso Español de Arqueología Experimental*, 2007.
- CABRERA, J.: «Las recreaciones históricas y sus fundamentos (Qué es, Quiénes somos, Cómo crearlas)», *ASRI: Arte y Sociedad. Revista de Investigación*, 3 (2013).
- CORTADELLA, J.: «Los grupos de recreación histórica (historical re-enactment)», *La Guerra en la Antigüedad desde el presente*, Zaragoza, 2011.
- CÓZAR, G.: «La Recreación Histórica en España. Definición, caracterización y perspectivas de aplicación», *Glyphos: Revista de Arqueología*, 2 (2013).
- CUESTA, R.: *Los deberes de la memoria en la educación*, Barcelona, 2007.
- DEL BARCO, M.: «La Recreación Histórica como medio para la divulgación de la Historia», en IÑESTA, F. (coord.), *La Divulgación de la Historia y otros estudios sobre Extremadura*, Actas de las Jornadas de Historia de Llerena, 2010.
- DE PAZ, J.J. y FERRERAS, M.: «La Recreación Histórica en el proceso de enseñanza-aprendizaje en las Ciencias Sociales. Metodología, buenas prácticas y desarrollo profesional», en DE PAZ, J.J. y FERRERAS, M. (coord.), *Metodología de Investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales. Actas del Simposio Internacional de Didáctica de las Ciencias Sociales*, Zaragoza, 2010, pp. 525-532.
- FRIERA, F.: *Didáctica de las ciencias sociales. Geografía e Historia*, Madrid, 1995.
- GAPPS, S.: «Mobile monuments: a view of Historical Re-enactment and Authenticity from inside the Costume Cupboard of History», *Rethinking History*, 13/ 3 (2009), pp. 395-409.
- NICHOL, J. y DEAN, J.: «Writing for children: History textbooks and teaching texts», *International Journal of Historical Learning. Teaching and research*, 1/3 (2003).

- LICERAS, A.: «¿Qué se aprende si no se aprende de memoria?», *Revista Iber*, 29 (2001), pp. 81-94.
- QUESADA, F.: *Armas de Grecia y Roma. Forjaron la historia de la Antigüedad clásica*, Madrid, 2008.
- RAMOS, M.L.: «El papel de la Arqueología Experimental en época romana y su didáctica» en RAMOS, M.L., GONZÁLEZ, J.E. y BAENA, J. (coord.), *Arqueología Experimental en la Península Ibérica. Investigación, didáctica y patrimonio*, Actas del I Congreso Español de Arqueología Experimental, 2007.
- Sobejano, M.J.: *Didáctica de la Historia: ideas, elementos y recursos para ayudar al profesor*, Madrid, 2003.

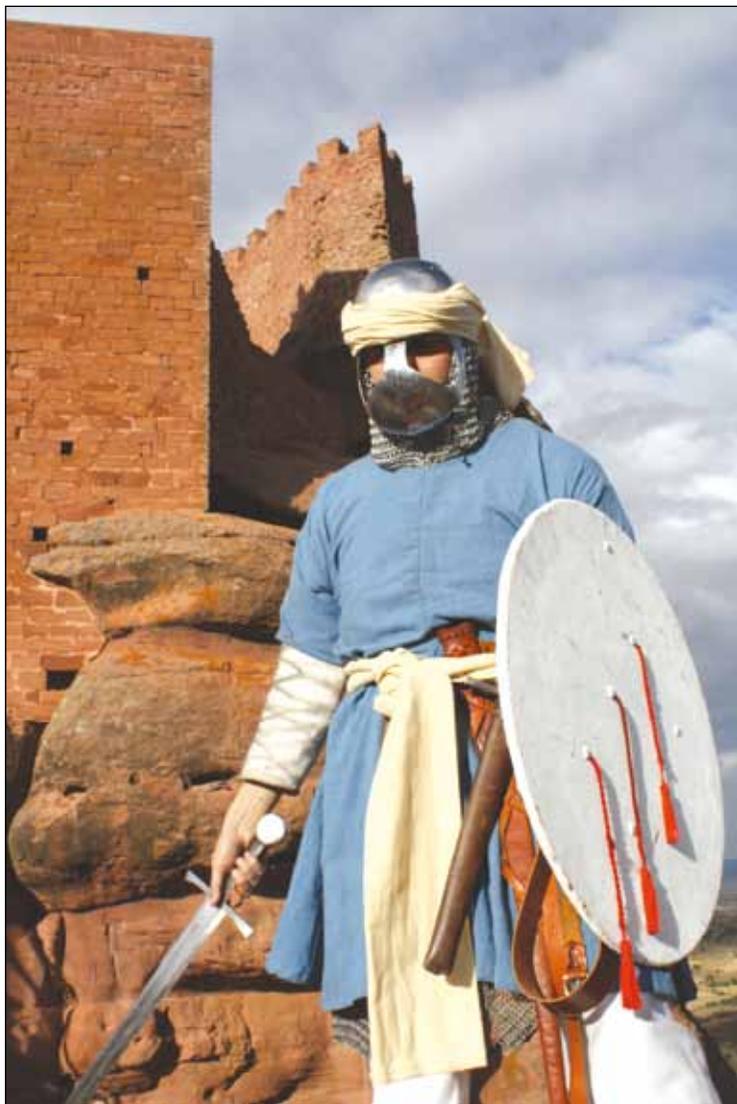
ANEXO DE FOTOGRAFÍAS

~ Imagen 1 ~



Caballero templario, siglo XIII. Fotografía de Sandra Cruz Gutiérrez.

~ Imagen 2 ~



Caballero andalusí, siglo XIII. Fotografía de Sandra Cruz Gutiérrez.

~ Imagen 3 ~



Caballero de la Orden de la Banda, siglo XIV-XV. Fotografía de Sandra Cruz Gutiérrez.

~ Imagen 4 ~



Paracaidista de la 101ª Aerotransportada, 1944. Fotografía de Sandra Cruz Gutiérrez.

~ Imagen 5 ~



Uniendo Recreación y Patrimonio. Castillo de Belmonte, siglo XV. Fotografía de Sandra Cruz Gutiérrez.

~ Imagen 6 ~



Campamento de Recreación Histórica, siglo XV. Fotografía de Sandra Cruz Gutiérrez.

~ Imagen 7 ~



Recreación Histórica en la pantalla. Documental *Templarios* (2014). Fotografía de Sandra Cruz Gutiérrez.

~ Imagen 8 ~



En la Universidad Complutense de Madrid. Ponencia de Guillermo Cózar (2014). Fotografía de Sandra Cruz Gutiérrez.

~ Imagen 9 ~



Recreación civil del siglo XIX. Festival Carolina Coronado (Almendralejo).
Fotografía de Alby Martínez.

~ Imagen 10 ~



Arte y Recreación Histórica en el siglo XX, Casa Sorolla. Fotografía de Guillermo Cózar Llistó.